

II Coloquio

Sección Extensión -11 de Agosto de 2007

**“Las relaciones de conexidad
contingente, que el psicoanálisis
procesa con la ciencia y la cultura”**

Abren el debate:

Graciela Corrao - Mayéutica Institución Psicoanalítica

Mauricio Szuster - letra Institución Psicoanalítica

Diana Voronovsky - Mayéutica Institución Psicoanalítica

Responsable: Mara Musolino

Colaboran: Liliana Himelblau, Patricia Parnakian y María Elena

Troncoso

LAS RELACIONES DE CONEXIDAD CONTINGENTE, QUE EL PSICOANÁLISIS PROCESA CON LA CIENCIA Y LA CULTURA

GRACIELA CORRAO

Mayéutica, Institución Psicoanalítica

Buenos días a todos, les voy a leer una cita de Heidegger que es la que orienta mi trabajo y dice: “la poesía es la fundación del ser por la palabra”. Agradezco a los integrantes de la Sección Extensión y al Consejo Directivo por esta invitación al acto de escritura, que como tal, es el acto de aproximarse a la experiencia sobre la que se escribe, y que lleva consigo la intención de comprender. Invitación generosa a un coloquio, y creo que no está de mas recordar que coloquio significa conversar, reunión a la que se convoca a un numero limitado de personas para que debatan un problema, sin que necesariamente haya acuerdo. Digo que es una invitación generosa, porque si bien hay un tema que ciñe, a su vez da un grado de libertad para discurrir sobre los aspectos que nos tienen tomados. Recordé un dicho de mi abuela que dice “de la abundancia del corazón habla la lengua”.

Si el psicoanálisis en extensión tiene que ver con la formación permanente del analista, la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis, la extensión en psicoanálisis trata de sus relaciones con las ciencias, las artes, es decir con la cultura. De modo tal que sobre ambas, junto con el análisis en intensión , se sostiene su continuidad y su vigencia. Ciencia, arte y psicoanálisis, cada uno en su campo, en ocasiones celebran un encuentro, logran conexionarse. Hallé esta palabra en el diccionario que significa contraer amistades. Conexidad o paseo intertextual, como propone Roberto Harari en su libro “Polifonías , del Arte en Psicoanálisis”. Un encuentro, decía, que produce un bienvenido bienestar, licuando en parte el inevitable malestar que nos evoca al de la cultura.

¿Cómo garantizar la vigencia del psicoanálisis sin banalizarlo? ¿Cómo no caer en el psicoanálisis aplicado? “Aplique”es aquello que se coloca sobre otra superficie, da la idea de sobrepuesto, cortado por la línea de puntos, dando la idea de lo prefigurado, lo ya listo para usar. Cuya idea soporte sería el psicoanálisis como una cosmovisión, a partir del cual todo podría ser interpretado. El psicoanálisis debe cuidarse de padecer de aquello mismo que

denuncia, de no aplicar su doctrina dentro del mismo campo produciendo el indeseado efecto ortopédico cuando se deforma en psicología.

En “La juventud de Gide...” leemos –en los Escritos- “el psicoanálisis solo se aplica en sentido propio como tratamiento, y por lo tanto a un sujeto que habla y oye”. ¿Qué habrá querido decir Lacan con “sentido propio”? El término “aplicar” tiene otra acepción diferente a la ya mencionada, y quizás sea ésta la que valga para la cita, y es “poner en práctica”. Podríamos, sin embargo, llegar a la conclusión de que el psicoanálisis no se puede aplicar porque no es una técnica, ya que la única regla en un análisis es la asociación libre, siendo su condición el tomar uno por uno cada caso, reinventándolo cada vez.

Volviendo al tema del arte, la explicación o la interpretación o explicación de una obra marca un peligro para ella y también para el psicoanálisis, cuando se intenta analizar por su intermedio al artista. De lo que se trata en realidad, es de dejarse atravesar por la obra con el fin de que pueda producirse un efecto de escritura si tocara un real.

Extraje de la lectura del libro “Polifonías...”, que ya mencioné, algunos términos que orientan la posibilidad de establecer relaciones de conexidad, y son algunos de los utilizados por su autor al poner en acto dichas relaciones. Por ejemplo: incorporar, importar, rescatar, emparentar, servirse, involucrar, apelar reconceptualizando polifónicamente. Y algunos sustantivos como: apólogo, encuentro atendible, ensamble, símil.

Pasaré ahora a otro planteo. Si bien el psicoanálisis no es sin la ciencia y sin el arte, se encuentra más cerca de este último. Y más precisamente de la poesía, en cuanto a la posición subjetiva en juego y al trabajo con el lenguaje. Mas no en el sentido de que el analista deba ser poeta, es decir, que diga algo bello. Puedo decir y quizás también puedo afirmarlo. *Poietos* en griego significa agricultor, y *poiesis* sembrar y cosechar, sacar lo que está oculto. O dicho poéticamente: hacer hablar al silencio.

El psicoanálisis se aleja de las ciencias en la medida en que pretenden la coaptación del conocimiento al objeto, es decir, dar una versión literal. Como dice Claude Rabant en su libro “Clins”, “las ciencias demandan por la paz de los sentidos”. Ante un universo atiborrado de significaciones nuestra disciplina es garante de la falta. El discurso de la ciencia tiende a la verificación de lo que ya conoce e insiste en que el mundo quepa en el lenguaje, es adepto al concepto y no quiere pasar por la división subjetiva.

¿Qué puede aportar el saber del artista al saber-hacer del analista? El poeta labora en lograr novedosas relaciones entre cuestiones dispares, quiere sugerir. Busca dimensiones no habituales del lenguaje, rigiéndose por el principio económico del laconismo. Esto es, no decir demasiado para no anular el efecto de verdad y la agudeza, incidiendo, penetrando, y así

rescatando el carácter alusivo, evocativo, en tanto el significante no significa mas que lo que el sujeto le haga decir. Este tratamiento que va en contra de la palabra constituida, convencional, de la significación congelada, nos emparenta. No obstante, lo que hace diferencia entre el arte y el psicoanálisis -el cual es definido por Lacan como un rodeo práctico para sentirse mejor- es que, aunque suene un poco fuerte, el arte, en un sentido, no sirve para nada, en la medida que va mas allá de lo pragmático. A partir de una frase que dice Freud “en el mar nunca habrá agricultores”, pensé ¿dónde localizar al analista? Al igual que el poeta, ambos habitan en el límite con lo indecible, que pulsa y comparte la cualidad de un tiempo anterior al lenguaje, ese reducto anterior como tiempo lógico. Sobre este enigma del origen, dice Diderot “ya estabas aquí antes de entrar, y cuando salgas no sabrás que te quedas”.

Cuando la pulsión inunda el lenguaje lo desnuda, lo desviste de sentido. Y el lenguaje muestra su constitución, devela el momento donde el Otro estaba por presentarlos -al lenguaje y ala pulsión- y hacer su composición, cuando la voz se adorna con palabras.

Este planteo se sustenta en el recorrido conceptual que realizara Lacan, cuyo interés y orientación se dirigió de la verdad a lo real, de lo inconsciente a la pulsión, y como consecuencia de eso, del sentido al sonido, y de la homonimia a la homofonía.

No somos dueños del lenguaje por guardar éste una relación harto sensible con la pulsión. El hombre se la pasa intentando transmitir el modo en que algo es vivido. Tanto el poeta como el analista, se ponen a disposición del lenguaje tolerando lo azaroso en el umbral del vacío. El lenguaje, quizás sea la mayor creación poética de la humanidad, aunque al hombre le cueste su exilio.

Para finalizar elegí alguna de esas frases que me hubieran gustado escribir y que acompañaban este trabajo. Una es de Octavio Paz, que dice:

“la poesía siempre tendrá con ella el espíritu de balbuceo del hombre”.

Y de Roberto Juarroz:

“el lenguaje conserva de algún modo el tinte, el aura de la expresión original de aquel seno, o reducto, o espacio anterior al lenguaje”.

Y extraje unos versos de varios poemas de Roberto Juarroz, que espero me disculpen, aunque hay una idea de que uno escribe un solo poema a lo largo de toda la vida. Así que yo extraje algunos versos de distintos poemas que tienen que ver con el tema de hoy, con los distintos registros del lenguaje -o por lo menos me pareció a mí-:

*“Una palabra está allí
el miedo está detrás de la palabra
el gesto está adelante
y alrededor está el silencio
como un ropaje demasiado ajustado”.*

*“Desbautizar el mundo
sacrificar el nombre de las cosas
para ganar su presencia
el mundo es un llamado desnudo
una voz
y no un nombre
una voz con su propio eco a cuestas.”*

“Existe un alfabeto del silencio, pero no nos han enseñado a deletrearlo”

MAURICIO SZUSTER

letra, Institución Psicoanalítica

En principio quiero agradecer, casi no se si agradecer, porque yo me siento tan en casa aquí, que casi el agradecimiento es un exceso. Los diálogos con gente de Mayéutica son frecuentes, son habituales, en general son fecundos. Tan es así que me siento en casa que mi disposición para hablar hoy era, como recién decían, venir a participar de una conversación. Con lo cual no ha armado nada que se pudiese llamar sistemático. Pero coincide el tema planteado por ustedes, con lo que es parte de mis preocupaciones, no se si exactamente por donde ustedes van, pero por ahí andaremos y por ahí nos encontraremos.

Me hacía acordar esto, que me parece que el tema propuesto, hace muchos años Roberto me pidió un comentario para un libro de “Actualidad Psicológica”, o “Actualidad Psicológica” me lo pidió para el libro de Roberto -mucho no le debe haber gustado, porque nunca mas me lo pidió-. Pero lo que recuerdo es que el libro de Roberto, que era una compilación de trabajos, y a mi se me había ocurrido que tenía la estructura de la “Ética” de

Spinoza, pero no toda la “Ética”. La “Ética” de Spinoza, ustedes saben que está escrita según el more geométrico, pero al final de cada capítulo hay lo que él llama escollos. Y el escollo son los hilos sueltos. Y yo creo que al hablar de psicoanálisis en este momento, en estos tiempos, el escollo cobra un valor singular. Porque me parece que es necesario un esfuerzo por des-sistematizar lo que naturalmente se sistematiza. Los humanos somos naturalmente aristotélicos, y eso lleva a que -anoche hablábamos de eso con Roberto- los conceptos, las aperturas se convierten rápidamente en representaciones de cosas. Y eso les resta la riqueza original con que fueron elaborados. Uno podría ver fácilmente, surge Freud genera una revolución, y luego por ejemplo Abraham convierte el objeto freudiano en un objeto de la evolución, genético. O surge Melanie Klein con otra revolución, y rápidamente se convierte en una técnica interpretativa. Y surge Lacan, y creo que tiene el mismo riesgo. No por los defectos de Lacan o Melanie Klein o Freud, sino, me parece, por cierta condición de la cultura.

Me parece que el problema radica, el otro día lo decía en un coloquio -en el que estuvo Diana también-, que me parece que el psicoanálisis podría intentar caracterizarse como un pensamiento que se descalifica a si mismo como engaño. Porque me da la impresión que el psicoanálisis no es un elemento aislado de la cultura que adviene en el siglo XIX, sino que desde el punto de vista de la función en la cultura, la historia registra muchas funciones en que algo actúa como complemento de aquello que la cultura excluye. Ustedes saben que, por ejemplo, Platón decía que habría que expulsar a los poetas de la polis, porque los poetas atentan contra el logos con el manejo que hacen de la lengua. El mismo Platón decía que el cuerpo es la tumba del alma y que el cuerpo era una molestia, porque perturbaba el ordenamiento del logos. Y Walter Benjamín -la que recién citaba nuestra compañera de mesa es una frase de Walter Benjamín- caracterizaba la tragedia griega diciendo que la tragedia griega había sido puesta ahí para hacer hablar al silencio. Como vemos, una insistencia en algo que está adentro y sin embargo está excluido. Me parece que esa es la situación del psicoanálisis.

Y me parece que a propósito del título de este coloquio -conectividad contingente- yo estaba pensando, haciendo un juego mental con esto, si la conectividad es contingente o es necesaria como contingente. Pensando en los matemas de Lacan, fijense que lacan formula: “*existe uno que dice que no a la función*”. Entonces, no es que la función desaparece, sino que la función se mueve con la posibilidad -no voy a entrar en detalles, pero esto está muy desarrollado en la lógica modal- la posibilidad, el futuro, se mueve en la paradoja de que sean posibles p y $\neg p$ simultáneamente. Me parece que ese es el resultado de lo que se llama el

matema femenino en Lacan, o sea, en lugar de anular la paradoja, sostenerla, poner en suspenso el principio de identidad.

A mí se me ocurría cómo plantear esta cuestión, cómo ir situándola, sin entrar en los meandros de la lógica –que a esta hora de la mañana, un sábado, son imposibles-. Y una de las cosas que se me ocurría era preguntarme ¿Freud nació por generación espontánea?, ¿cuál es la genialidad de Freud?, ¿qué ocurrió ahí?, ¿Freud es externo a su cultura o es también profundamente interno en su exterioridad? Y una de las cosas que se me ocurrió en ocasión de haber caído justo en Viena, hace unos meses en una exposición del grupo de pintores, que justamente se llamó la Secesión. La Secesión estaba compuesto por Gustav Klimt, que es el más conocido de todos, Kokoschka y el tercero fue Schiele. Yo me encontré frente a un cuadro de Schiele, a varios, a una serie de retratos de cuerpos del año 1911 -en 1911 podríamos situar la Metapsicología de Freud-, y uno mira el cuadro y dice “esto es la pulsión, no puede ser de otra manera”. Hay un cuerpo –recién lo mirábamos con Diana- hay un cuerpo, hay una pareja haciendo el amor, y de pronto hay un rasgo del cuerpo que aparece como suelto, como un escollo no ligable al resto del cuerpo. Por ejemplo, en el caso de Schiele es muy llamativo que en la representación del acto amoroso la mano, una mano, parece librada a un destino diferente al del resto del cuerpo. Casi uno podría decir que la mano concentra el brillo fálico. Entonces se me ocurría pensar, en este punto justamente, Freud es un producto de su época, y sin embargo rompe su época. Con lo cual me parece que una de las primeras cuestiones es que la relación del psicoanálisis con la cultura es una relación interior – exterior, y que nunca sabemos donde estamos situados exactamente.

Es curioso porque así como se puede advertir esta participación de Freud con la ruptura de la cultura, hay también cuestiones que son incomprensibles en Freud. Se dice -yo repito lo que se dice, porque no podría juzgarlo estrictamente, pero me parece que puede ser así- que en general en el texto de Freud hay un fuerte peso de lo que se llamó la física mecánica, como concepto de ciencia, hasta 1850. Y después también, pero a partir de 1850 empieza a aparecer en Viena lo que se llamó la física cuántica. Y la física cuántica respecto de la mecánica, implica una revolución en la que Freud se pone a medias. Antes una disgresión, que hace a la genealogía de la cuestión. Freud y Huserl toman clases con Brentano. Brentano pone en juego lo que se llama la intencionalidad, por supuesto de la conciencia. Pero la intencionalidad ya marca una diferencia en la relación entre el sujeto y el objeto. Huserl, por otra parte, se forma en una Universidad, que es la de Verlangen -creo que es en el límite entre Alemania y Austria- donde trabajó George Klein, que desarrolló la botella de Klein, y desarrollo el grupo de Klein, y donde se conoció lo que se llamó el Proyecto Verlangen, que fue una revolución en las

matemáticas, sobre todo con la creación del álgebra, ciertas creaciones del álgebra. Y sin embargo, en ese caldo de cultivo, me pareció más fácil identificar a Freud con Schiele, y no con ciertas formulaciones más radicalizadas que creo que llega a tomar luego recién Lacan. Uno de ellos, que a mi me llama la atención, que Lacan insiste en los Seminarios, es cómo hablar de las representaciones inconscientes. La palabra representación, que evidentemente es una conquista del pensamiento porque es pasar del mundo, de mundo y las cosas al mundo como representación -según el texto de Schopenhauer- es un paso importante. Las cosas no son las cosas, son la representación.

Pero la cuántica desarrolla a partir de 1850 una intensa crisis de lo que se llama el lenguaje, y entre ellos dicen que no se puede hablar de representación porque en la física mecánica de Mach, de Ernest Mach -ese con quien Lenin discutió el materialismo y el empiriocriticismo- sostenía que la representación implica el aparato sensitivo, es decir la presencia del objeto a través de la percepción. Para los cuánticos -la palabra alemana para la representación es *vorstellen* (*vorstellung*)- para los cuánticos la palabra con que habría que reemplazarla es *darstellung*, que quiere decir *poner ante*. Esto es lo que Freud hace en sus últimos trabajos, construir. Una construcción tiene la libertad de la ficción.

Y a mi se me ocurrió para ver alguno de los problemas que surgen a partir de ahí, conseguí felizmente una versión escrita del texto de la obra “Copenhague” -y no puedo dar fe de que los diálogos que aquí se reproducen sean fidedignos de lo que Bohr o Heisenberg, que son los protagonistas, dijeron- pero aún así, como ficción me parecen soportes interesantes para pensar algunas cuestiones.

Yo creo que el trabajo más cuántico de Freud, que me parece interesantísimo y en torno a esta cuestión de la *darstellung*, es el primer párrafo de “Pulsión y sus destinos”. No se si ustedes lo recuerdan, donde dice “voy a formular el término de pulsión en el mismo sentido que un físico puede hablar de fuerza. Nadie nunca vio una fuerza, sin embargo se habla de fuerza”. Entonces aquí hay una serie de diálogos. Ustedes que el principio fundamental del indeterminismo es que no se puede medir la velocidad y la posición de una partícula simultáneamente, porque interfiere la presencia del observador. Como si dijésemos ¿podemos hablar del analista en relación a un objeto paciente? ¿O cuándo estamos en la sesión de análisis estamos en una situación en que velocidad y posición no se puede medir? ¿Qué quiere decir esto? La función deseo de analista implica que no se puede medir la situación de sujeto y objeto al mismo tiempo, que hay un campo común que es indeterminado.

Entre otras cosas, voy a leer frases sueltas y algún párrafo:

“—: No hay una huella, no hay orbitas, ni huellas, ni trayectorias, solo efectos externos. Pero ahí está la huella, la vi yo misma —dice la esposa de Bohr- tan clara como la estela que deja un barco al pasar.

Bohr: — Era una paradoja fascinante.”

Están planteando la cuestión de las huellas, las trazas, y qué dicen de eso. Mas adelante la discusión sigue sobre los fotones. Fotones es una partícula —no me pregunten demasiado- que tiene que ver con los electrones, y aparentemente los fotones —puede ser que deforme un poco, pero no tiene importancia para lo que nos interesa discutir- se inventa una cámara de niebla donde no se ve nada, excepto recorrido de luces, y las interferencias que se producen cuando hay luces que chocan. Acá dice:

“—: Yo soy un fotón -lo define- un quantum de luz. Soy enviado dentro de la oscuridad para encontrar a Bohr - esto lo dice Heisenberg- y tengo éxito porque logro chocar con él”. Pero qué sucedió,

—: Mira te desaceleraste, te desviaste.”

¿No es esto parte de la situación analítica? Bohr le contesta:

“—: pero Heisenberg, Heisenberg, también has sido desviado, si se puede ver que ha sucedido con vos y con tu partícula de luz entonces pueden calcular que me ha pasado a mi. El problema es saber que te ha sucedido a vos. Porque para comprender como se te ve, nosotros tenemos que tratarte no solo como a una partícula, sino como a una honda.”

Y lo último que me parece interesante de esta propuesta muy heideggeriana, Bohr le dice a Heisenberg:

“—: Volvimos a poner al hombre en el centro del universo.”

Me parece que Lacan no suscribiría a esta frase tal como está dicha. Pero pensémosla por un momento. Heidegger en un Seminario retoma una frase de Protágoras que dice “las cosas son a la medida del hombre”, aproximadamente. Entonces Heidegger se pregunta cómo es que se ha puesto al en relación a las cosas, como si las cosas no incidieran sobre el hombre. Esa es la idea fundamental.

Entonces yo me pregunto, ¿se puede pensar una práctica analítica en la que el analista se encuentre con su objeto paciente? ¿O lo que hace precisamente creo, la genialidad de Freud es inventar una práctica de la que hay que dar razones, en la cual es indiferenciable sujeto y objeto de la experiencia? Digo esto porque creo que solo así se puede entender el esfuerzo de Lacan por recurrir a una formalización. El mismo dice “el psicoanálisis es una experiencia, es una ciencia sin saber”, esto creo que es del acto analítico, si no me equivoco.

Entonces a mi me parece que el valor de las formalizaciones de Lacan residen, no en producir saber, aunque los psicoanalistas lo convirtamos en saber -y me parece que es a lo que deberíamos estar atentos, y por eso la pertinencia del hablar de estos temas- no convertirlo en un saber, sino en un modo de estar a dentro de la cultura estando afuera. Es decir, en lo inevitable de dar alguna consistencia a la experiencia en la que ejercemos nuestra práctica, con un único compromiso de dar razones. Me parece que esa es la clave de todo lo que -yo no se si llamar-, tiene el carácter de teoría de Lacan. Me parece que más le cabe rendición de cuentas.

DIANA VORONOVSKY

Mayéutica, Institución Psicoanalítica

Confrontados con esta cuestión vamos a considerar de que modo en psicoanálisis procesamos tales relaciones: del psicoanálisis sobre la ciencia y la cultura, y desde ellas sobre el psicoanálisis. Qué es lo que el psicoanálisis puede decir, considerando que es aquél quien escucha o profiere quien deviene sujeto? ¿Cómo sostiene el analista en cuestión por esa relación de conexidad, su lugar -place- en el discurso psicoanalítico?

Psicoanálisis, Cultura

El psicoanálisis no hubiera tenido lugar si el edificio teórico que sostiene el mundo moderno no se hubiera revelado en su precariedad y en sus síntomas. Ya en 1930 Freud afirma y subraya que la cultura es el efecto de la *Triebverzicht*, vale decir la renuncia pulsional siendo así que el pronóstico y el diagnóstico freudiano sobre la cultura señala un futuro de malestar creciente.

Es sabido por otro lado, que Freud no ve ninguna promesa de bienestar para el sujeto. Pero en verdad no es el sujeto de quien haya que esperar progreso alguno, a menos que se entienda el progreso en el análisis. Es sólo considerando el avance en la dirección de la cura

donde se puede esperar un progreso, vale decir el abandono de los síntomas y la eliminación de la angustia.

Ahora bien, la brutalidad y el sinsentido de la Primera Guerra Mundial validaba la visión de Freud del hombre como criatura irracional, inconsciente y movido por emociones. La misma con sus millones de muertos abrió una pregunta, se pensó además, que el esclarecimiento sobre las causas de la guerra podría llevar a su evitación.

Como respuesta a una cuestión formulada por Albert Einstein Freud escribe *¿Por qué la guerra?*, texto en el cual intenta abordar los móviles que llevan a los hombres a aniquilarse entre sí ejemplificando allí la necesaria imbricación de Eros y la pulsión de muerte.

Parecía ofrecer un lenguaje para la capacidad destructora desatada por la guerra, así como para los cambios en las costumbres sexuales y para las nuevas formas del arte y la literatura. En 1920 Freud escribió a Karl Abraham que... *“incluso en Viena el interés por el psicoanálisis ha aumentado”*...

En marzo de 1919 Freud comienza a escribir uno de sus ensayos más significativos : *“Más allá del principio de placer”*, como es sabido las neurosis traumáticas de la Gran Guerra las utilizó para modificar sus opiniones respecto al principio del placer y la finalidad del sueño como cumplimiento de deseos, llegó a la conclusión que las pesadillas repetitivas contradecían el principio de placer porque no eran intentos de obtener una satisfacción deseada sino el dominio simbólico de las experiencias más angustiosas. Vale decir que a partir de este texto que aloja tanto los efectos de la guerra como sus consideraciones acerca de la transferencia y el juego apreciamos la conexidad de los acontecimientos del horror de la guerra y su eficacia en la intelección de los sueños lo que conduce a dar un vuelco a la teoría. Lo traumático que encuentra su expresión paradigmática en la guerra es eficaz en la teoría de los sueños a ese acontecimiento trágico ya que exceden el marco del principio del placer no por el lado del contenido sino por su repetición que es lo que lo ubica en una exterioridad respecto del principio del placer.

Avanzando con esta línea de lectura encontramos que *El Malestar en la Cultura* es el sintagma que sintetiza el diagnóstico de Freud acerca de ella. Dicho malestar no es propio de una época o sistema social: tiene un carácter estructural, es inherente a la cultura misma y está en la base de todas las miserias y grandezas de los hombres.

Esto es así por el hecho de que no es causado solamente por la imposibilidad de la satisfacción para el deseo sino por la paradójica circunstancia de que es imposible mantener eternamente la insatisfacción.

Son los excesos de la primera Guerra mundial, que conducen a Freud a impugnar toda ilusión de equilibrio en la vida humana y advertir la aparición sin tapujos de la otra cara de la historia que expone al desnudo la violencia y el terror

El psicoanálisis no es integrable a la cultura, sino el síntoma por excelencia de la misma, verdadero impugnador de las ilusiones culturales interroga a la cultura acerca de sus fundamentos, al tiempo que se nutre de sus productos para seguir avanzando en su interrogación. Es entonces en esa dirección que no hace del psicoanálisis una nueva ideología, sino que insiste sobre el traumatismo de lo real, lo que escapa al proceso de simbolización es un producto de la imposibilidad de goce. Es al ocuparse de lo in-mundo, lo que acontece en relación al psicoanálisis en extensión que el psicoanálisis constituye un síntoma de la civilización, enquistado en ella le revela sus variedades de la verdad y da lugar a la connotación de síntoma social, a lo no adaptado al mundo del lenguaje y la cultura.

La crítica a la modernidad no implica el intento de retorno a ninguna clase de oscurantismo, el psicoanálisis no hubiera surgido sin las luces proyectadas por el nacimiento de la ciencia moderna, pero es sólo el psicoanálisis el que es capaz de revelar el dolor de la existencia que padece el hablante ser y proveer una praxis que intente aliviar ese dolor aceptando que hay una herida incurable.

Con Lacan nos encontramos con que es el genocidio de la segunda guerra lo que le es eficaz en la intelección de los hechos para establecer una relación donde la palabra malestar ya no le alcanza, es insuficiente para dar cuenta del horror del exterminio y los campos donde se llevaron a cabo. Roberto Harari entiende que este término –malestar es una noción “desactualizada”, en su libro “*Palabra, violencia, segregación*”, nos recuerda... “*que los progresos de la civilización occidental y la facticidad segregatoria avanzan sobre la desactualizada noción del malestar en la cultura y coloca con Lacan el más específico de segregación: que da cuenta de la relación ciencia segregación-campos de exterminio*”...

Naturaleza, Cultura

Leemos en el Seminario 20 una puntuación conveniente al tema que nos ocupa:

...“*La cultura en tanto algo distinto de la sociedad no existe. La cultura reside justamente en que es algo que nos tiene agarrados. No la llevamos auestas sino como una plaga, porque no sabemos qué hacer de ella si no es espulgarnos...*”

Y en el Seminario 21, clase del 21/5/74

...” *no hay oposición entre naturaleza y cultura. Naturaleza es una idea de la cultura, basta con poner en cuestión lo que se percibe y ver que no tiene nada que ver con lo*

real, son designaciones de palabras, y eso constituye la cosa, la cosa que hace andar el mundo.....

..... De Aquí incluso vino la distinción entre naturaleza y cultura. Y Justamente es preciso que, aquí caractericemos a esa naturaleza por no ser tan natural. Porque allí donde vivimos, la naturaleza no se impone. Lo que se nos impone sí otro modo de ese saber, un saber que de manera alguna es atribuible a un sujeto que allí presidiría el orden, que allí presidiría la armonía.

El psicoanálisis entonces partiendo de la enseñanza freudiana nos enseña que Freud era un *Kulturtrager* como muchos de los exponentes de su época, es sabido que leyendo obras de la literatura clásica universal, a Freud se le revelan características fundamentales de la posición subjetiva. Al considerar el modo en que pensamos una articulación conveniente al psicoanálisis para el tema lo entendemos como una relación plural, múltiple, no complementaria entre el psicoanálisis y otras disciplinas. No hay psicoanálisis sin arte, sin historia, sin filosofía, importando, trayendo desde otras disciplinas expresiones artísticas, hacia el psicoanálisis .

Se le critica a Lacan un excesivo intelectualismo, confundiendo de este modo las herramientas necesarias para insembrar el pensamiento psicoanalítico como la lógica, la filosofía, el arte -olvidando que la obra de arte no ejemplifica: por el contrario, enseña y dirige la orientación del psicoanalista. Es así que la topología, las matemáticas, la literatura, las diversas expresiones del cine y el teatro soslayan la pobreza propia de la especialidad. Sólo pueden ser confundidas con un uso meramente intelectual del mismo al no ser entendidas como herramientas necesarias.

Si consideramos la condición contemporánea de lo transdisciplinario en la coyuntura de la praxis psicoanalítica tenemos la translación y trangresión que están asociadas a este término de transdisciplina y que no tiene nada que ver con inter-disciplina. Practicar lo transdisciplinario es una incitación permanente y fatigada del discurso universitario del que podemos bien servirnos aunque para otros fines.

Es una distinción a la que nos invita esta cuestión, distinguir una tensión entre los atajos, pasarelas, conexiones y recortar el objeto que le es propio. Ahora bien, cortar: cómo lo entendemos : la idea intuitiva de cortar corresponde a la operación de quitar puntos de cierto espacio topológico. Así por ejemplo, se puede cortar a lo largo de una circunferencia a través del agujero de un toro, para obtener un tubo, equivalente a una porción de cilindro.

Freud mismo se encontró con el problema inaugural de un gesto transdisciplinario: no disponía de las herramientas adecuadas para acoger a lo inconsciente: lo descubrió, vale decir

corte y separación de lo que lo cubría, dar nombre a cosas nuevas, migración de conceptos, de una disciplina a otra .

Si leer a Freud, implica un recorrido que nos conduce por la mineralogía, la botánica, la física, las técnicas pictórica, la escultura, la arqueológica, la quirúrgica, etc, para Lacan el psicoanálisis no hubiese sido factible sin el advenimiento de la ciencia moderna, desplaza el eje epistemológico, la topología, las matemáticas, en su pretendida búsqueda de la científicidad de lo inconsciente.

Tomando la cita de lo imperativo que nos propone esta actividad: diremos con Assoun en su texto "*Lógica del síntoma, lógica pluridisciplinaria*": ... "Lo transdisciplinario no es a priori un valor ni siquiera una necesidad- y sin embargo es un imperativo"... Nos topamos con la disciplina, conjunto de reglas que se impone a una colectividad, cuyo funcionamiento regulan imperativamente.

Ahora bien si tenemos que situar lo imperativo de la cita vale recordar que el significante es imperativo, lo que no se tolera del psicoanálisis, y aún a veces los psicoanalistas, es que el bien común que es la lengua, toca, golpea a cada uno en el sentido de que el significante es imperativo, hay una tiranía, un imperio del significante del cual no se puede rehuir, y gracias al cual somos lo que somos.

La operación que Lacan lleva a cabo es hacer rendir su eficacia a los conceptos que traslada y pone a trabajar para el psicoanálisis. Así el lenguaje formal de la ciencia y la inscripción de sus fórmulas en el discurso científico, en su transmisión de lo escrito y lo inscripto no necesita otro modo de decir por el contrario en el psicoanálisis, para que algo pueda inscribirse y escribirse, es necesario otro modo de decir.

El interés del psicoanálisis, lo leemos en el genitivo objetivo subjetivo, el interés **en** el psicoanálisis, y la multiplicidad **del** interés de esta disciplina: el interés de las disciplinas en el psicoanálisis, como proveedor de una herramienta que posibilita extender los campos concernidos. Retomemos entonces: el saber del psicoanálisis ya que el mismo complejiza, interroga, designa un punto ciego en los mismos, desconocerlo es reconducir lo no sabido de su propio campo que como es sabido es el campo del lenguaje, y siguiendo las enseñanzas de Roberto Harari en sus últimos seminarios, se puede situar en la dimensión de lo real del lenguaje.

En esta dirección leemos el *sinthoma* del analista, ya que se trata de una puesta en juego del deseo y del goce en un verdadero franqueamiento de fronteras, en una búsqueda en relación al objeto mismo del psicoanálisis.

Nos encontramos con una exigencia de rigor intelectual y de pulsión epistemofílica, ya que es el detalle el que va ganando su lugar aportando el placer de un goce sinthomatizado, ya no como lo que se excluye para encerrarse, idealizarse, dando consistencia al todo, sino extendiéndose en conexidad, haciendo de la extensión el camino obligado en la intensión.

Es entonces nuestra responsabilidad en la extensión, informar, transmitir los resultados de dicha búsqueda en la transmisión y la formación. Recordemos que nos interesa hacer un lugar a la formación permanente de los analistas en la institución, animando con ideas y generando la confrontación con los problemas para novar, e inventar otros.